

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Año IV.—Núm. 1,108.

EN MADRID.

Martes 3 de Agosto de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

MADRID 3 DE AGOSTO.

No consignamos un hecho nuevo al decir que la mayor parte de los gabinetes, producto de diferentes partidos y fracciones políticas, que han venido sucediéndose en el poder de muchos años a esta fecha, no han conseguido sino crear situaciones mas o menos duraderas, pero todas transitorias, faltas de apoyo en la conciencia del país, cuando no violentas y fundadas en el mezquino interés de unos cuantos hombres reunidos para explotar el mando en provecho propio. De un lado esta esterilidad de los gobiernos, y de otro los frecuentes sacudimientos revolucionarios que han sido su natural consecuencia, sacudimientos tambien efímeros, como que no llevaban por objeto mas que derrocar lo malo existente, para sustituirlo con otra cosa ni mejor ni mas relacionada con los intereses generales de la nación; han traído consigo el abatimiento del espíritu público, la inquietud, el malestar y la desconfianza que tan visiblemente se notan en todas las clases de la sociedad. Se ha creado una atmósfera de escepticismo político que sofoca todas las aspiraciones generosas, que seca los mas nobles sentimientos, y que amenaza acabar con los últimos restos de fe política que aun viven como avergonzados en algunos pechos. Al ver que un gobierno sucede a otro gobierno, un partido a otro partido, unos hombres a otros hombres, sin que estos cambios rápidos mejoren en nada nuestro estado moral y material, nos hemos acostumbrado, sin quererlo, a aceptar la doctrina del fatalismo, nos hemos hecho positivistas y hemos aprendido a desconfiar de todos los hombres públicos, suponiéndolos impotentes para crear una situación exenta de los vicios que han predominado en las anteriores.—Los partidos extremos se han aprovechado tambien de este desaliento, propagando que es debido a las ideas, no a los individuos que no han sabido o no han querido practicarlas.

Es preciso que semejante estado de duda y de agitación desaparezca; es preciso que las ideas entren en su cauce ordinario, que las amorfadas creencias se robustezcan, y que acudiendo el humillante yugo del escepticismo político, todos concurramos a la grande obra de nuestra regeneración antes que se haga imposible la empresa. Si ha habido gobernantes que ciegos, ineptos o víctimas de mezquinas pasiones, han fomentado los males que hoy flamen, si se han sacrificado en ocasiones los principios eternos de la justicia y los sagrados mandatos de la ley a la satisfacción de bastidas ambiciones y al logro de deseos injustificados; si se han cometido faltas gravísimas; si se ha renegado de los principios; si se ha prescindiendo de los deberes y conculcado los derechos; y si en muchos casos las locas aspiraciones de un puñado de hombres erigidos en gobierno, se han sobrepuesto a toda consideración de patriotismo; olvidémoslo hoy, ó recordémoslo tan solo para encarecer mas y mas la necesidad de reunir nuestros esfuerzos, a fin de atajar los progresos del mal y devolver a nuestro infortunado país la salud y la calma perdidas en una lucha prolongada y estéril.

Ninguna ocasión mejor que la presente para que los hombres de ideas conservadoras; los

que aman con sinceridad las instituciones liberales, huyendo de toda exajeración; los que quieren ver constituido un gobierno que no sea eco de pandillas ni de intereses esclusivistas; sino un gobierno verdaderamente nacional, olviden pasadas disidencias y odios antiguos, se reunan bajo la bandera de los principios conservadores liberales y echen la primera piedra al edificio de nuestro porvenir, que solo en estas ideas puede fundarse.

El gabinete actual dice que desea establecer una situación liberal dentro de los principios conservadores; dice que quiere gobernar para el país y por el país; que aspira a corregir los viciosos hábitos y estirpar los abusos introducidos en el sistema constitucional; que tiende a abrir el reinado de la legalidad y a cerrar la puerta a todas las arbitrariedades de los gobiernos; que está decidido a plantear una política de atracción, de armonía y de tolerancia, tan distante de los conatos de reacción a que se entregaron otras administraciones, como de las tendencias revolucionarias a que aquellos actos de represión nos hubieran conducido mas o menos tarde. ¿Por qué, pues, no hemos de ayudar al ministerio en su patriótica tarea? ¿por qué no hemos de tentar el último esfuerzo para que tan buenos deseos se realicen?—No se diga de nosotros, no se diga de los conservadores, que suscitan obstáculos a un gobierno que se llama conservador, para inutilizarle antes de conocer sus planes políticos, y cuando protesta de la lealtad de sus intenciones. Si sus actos no correspondiesen a sus ofrecimientos; si, lo que no es de creer, el partido conservador sufriese un nuevo desengaño, nosotros seríamos los primeros en levantar la voz para anatematizar a los gobernantes; pero mientras no haya, como no hay, motivo que justifique nuestra oposición, estamos en el deber de prestar al ministerio todo nuestro apoyo en nombre de los principios del partido conservador.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Al copiar un párrafo de nuestro artículo del sábado último, dice un periódico absolutista a la moda, y que se titula *El Parlamento*, lo que a la letra copiamos:

«El Occidente apoya en las siguientes razones (según dice anoche *La Esperanza*) la instancia que tiempo hace tiene presentada en las antecelas de la situación.»

No contestamos en el último número de *El Occidente*, porque no habíamos leído *La Esperanza*, periódico que sin duda viene acomodando a un interés especulativo su marcha política, y así se comprende el por qué juzga a los demas poseídos de las pasiones poco dignas que nuestro frívolos colega alimenta. No puede, en efecto, explicarse de otra manera que a pesar de sus arranques de exaltación católica se atreva a faltar, sin pretexto ni razón, a las conveniencias periodísticas, y lo que es peor, que haga juicios temerarios y que abrigue malos pensamientos, que si son siempre dignos de vituperio, sólo mucho mas en un periódico tan devoto, tan catoliquista, tan frívolos é inquisitorial.

El Parlamento, al dar acogida en sus columnas al citado párrafo, es indudable que se halla conforme con la calumniosa suposición del diario calomardino, y por lo tanto, debemos

decir a nuestro antiparlamentario cofrade, ya que se viene reproduciendo tan asquerosas provocaciones, que *El Occidente* no ha menester presentar instancias ante ninguna situación para defender los principios que siempre ha profesado, sin supeditarse en manera alguna a ningún idolo. *El Occidente* ha combatido enérgicamente a los mismos hombres a quienes habia ayudado a levantarse, desde el momento en que, puestos en el poder, inauguraron una marcha desatentadamente reaccionaria, como lo recordaremos al país si de ello hubiere necesidad. *El Parlamento*, por el contrario, se entregó a aquellos que facilitaron altas posiciones y pingües sueldos a sus redactores y amigos, y pensando nosotros del modo que opina el tal periódico, al reproducir el párrafo de *La Esperanza*, debemos suponer que nuestro colega continúa entregado a los ídolos que incienso con el fin de que estos vuelvan al poder y les repartan los turnos que se han visto obligados a abandonar.

El Occidente no ha obtenido nunca subvención ni apoyo de ningún ministerio, y ha rechazado las ofertas que en este concepto le fueron hechas; mientras que *El Parlamento*, cuando menos, ha hecho su suscripción por medio de las recomendaciones oficiales recibidas en todas las oficinas y dependencias del ministerio de Hacienda, sin la menor escepción.

Compare el público y juzgue si el tal periódico, cuya pedanteria compadecemos, puede ejercer impunemente la mordacidad y la personalidad, que le han distinguido siempre, mientras no se acomoden los demas a defender su estraviada política, su estragado furor reaccionario, y tambien a los padres abuelos, que son (porque lo asegura la omnisciencia de *El Parlamento*) los únicos que han de hacer feliz al país, al propio tiempo que ocasionarian la felicidad doméstica del diario que se titula *El Parlamento*.

Siga derramando su babaza el tal colega, que aqui nos tiene siempre dispuestos a responderle donde y como nos provoque. Hoy, por fortuna, y gracias a la situación que preside el general O'Donnell, a la cual defendemos sin conocer a sus hombres y sin presentar instancias, por mas que esto nos ocasione el enojo risible de nuestro colega censor, hoy, repetimos, no sucederá como en otras ocasiones que recordará *El Parlamento*, ocasiones en las cuales se le permitía la libertad de dirigir los ataques mas violentos, mientras que la censura fiscal condenaba al silencio nuestras merecidas contestaciones.—Pasaron aquellos tiempos de odiosos é indignos privilegios, y en los actuales podemos hacer uso de nuestro derecho condenando en alta voz las medidas represivas y tiránicas que ha patrocinado *El Parlamento*.

Precisamente los que claman todos los dias contra la licencia de la prensa y los que, como *El Parlamento*, han atacado la libertad de escribir defendiendo la monstruosa ley que rige por autorización, son los que parece que no cesan en su empeño de desacreditar la institución, sirviéndose de ella para penetrar hasta en el sagrado recinto de las intenciones, aventurando juicios injuriosos, como es el que *El Parlamento* ha tomado de *La Esperanza*, y sirviéndose del periodismo para estraviar la opinión en vez de dirigirla é ilustrarla.

Basta por hoy, aun cuando es mucho lo que

nos queda por decir. *El Parlamento* es un diario que se distingue de todos sus colegas por su estilo agresivo y pretencioso.—Tenga mas calma, mas reflexión, mas comedimiento; no pretenda ser esclusivo ni quiera imponer su opinión ni sus hombres a los que piensan de otro modo, que es la mayoría del país para mortificación de nuestro cofrade; y de esta manera se evitara malos ratos, porque todo el que dice lo que quiere, oye lo que no le agrada.»

La Gaceta publica ayer el siguiente despacho teleográfico:

«El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

«Oviedo 1.º de agosto de 1858 a las doce y cuarenta minutos de la noche.

SS. MM. la Reina y el Rey y su augusta real familia, continúan sin novedad en su importante salud.

Esta noche, después de la comida, SS. MM. han recorrido a pie las calles de la ciudad con objeto de ver las iluminaciones, siendo acompañados en su carrera por un inmenso gentío, que no ha cesado de vitorear a SS. MM. y al príncipe de Asturias hasta su regreso al palacio, verificado después de las once.»

El Correo autógrafo trae anoche las siguientes noticias sobre la estancia de SS. MM. en Oviedo:

«Las noticias que con fecha del 31 recibimos de Oviedo nos participan la entrada de SS. MM. en la capital de Asturias. Desde las dos de aquella tarde todas las autoridades se hallaban en la puerta nueva esperando a la régia comitiva. La población entera aparecía derramada por el camino y apiñada por los alrededores de la puerta. En esta se levantaba un arco magestuoso profusamente adornado. Esperaban a SS. MM. en aquel sitio el presidente del Consejo de ministros, el ministro de Estado, el consejero provincial, el cabildo eclesiástico, el ayuntamiento, las autoridades militares y gran número de personas importantes de la provincia. Los gritos de alegría de la multitud que estaba adelantada en la dirección del camino anunciaron desde un cuarto de legua que se acercaba la comitiva real: eran las cuatro y media de la tarde. Dos magníficos carruajes con preciosos adornos estaban destinados a conducir a SS. MM. a su alojamiento.

Al llegar S. M., el presidente del Consejo de ministros dirigió a la Reina un ligero discurso felicitándola por su feliz llegada a la capital del principado; después, el alcalde, en nombre de la corporación municipal y de toda la población, le hizo presente en sentidas palabras la satisfacción del pueblo asturiano al ver en él las augustas personas de sus reyes; por último, el gobernador de la provincia le dirigió tambien un discurso, espresion fiel de sus leales sentimientos. La Reina dió a todos las gracias con visibles señales de alegría. La régia comitiva, pasando por debajo del arco, entró en la ciudad en medio de las mas fervorosas aclamaciones. Las casas estaban adornadas con elegantes colgaduras y las calles arenadas. Cubrían la carrera la guardia civil y la tropa de la guarnición, la gente no cubia y los vivas no cesaban. SS. MM. se dirigieron a la catedral donde dieron gracias al Altísimo por su feliz viaje; el templo se llenó de gente. Después pasaron los augustos viajeros al palacio del marqués de Campo-Sagrado, donde tenían dispuesto su alojamiento con espléndida magnificencia.

Durante la carrera absorbió la atención de la Reina la contemplación de las almenas y fortalezas con que Alfonso el Magno coronó a la ciudad de Pelayo. En la plaza del Palacio, que desde hoy se llamará del Príncipe Alfonso, se ha improvisado un

jardín precioso, cuya belleza y originalidad han sorprendido mucho a SS. MM. En seguida se presentó en el balcón la familia real. La Reina, cogiendo la mano del tierno príncipe, le enseñaba a saludar al pueblo, que le victoreaba lleno de entusiasmo. S. M. el rey hacia otro tanto con la infanta Isabel, lo cual formaba un cuadro que miraban todos los circunstantes con profunda conmoción. Todas las casas han sido blanqueadas, de manera que la ciudad parece un copo de nieve. Poco después sirvieron a SS. MM. la comida, siendo muchos los convidados. Entretanto una escogida banda militar daba en la puerta del palacio una brillante serenata. La animación y la alegría son indecibles.»

La misma publicación traslada los siguientes partes telegráficos de la capital del principado asturiano:

«Oviedo 2, a las dos de la tarde.—SS. MM. han recibido a algunos jóvenes vestidos con mucho gusto al uso del país, encargados por algunos pueblos de presentar a las personas reales variadas flores é infinitas frutas.»

«Oviedo 2, a las cuatro de la tarde.—En este momento acaban SS. MM. de recibir a las autoridades de esta capital. Algunas comisiones de los pueblos de la provincia se disponen a ser recibidas por S. M. A la comida de hoy han sido convidadas muchas personas notables.»

Por real decreto que inserta el domingo la Gaceta, queda estinguida la junta creada en 25 de mayo de 1851 para la formación de un plan defensivo permanente de la Península é islas adyacentes. Los documentos de la estinguida corporación pasarán a la junta consultiva de guerra.

Han sido nombrados vocales de la junta consultiva de guerra los tenientes generales don Valentin Ferraz, don Fernando Fernandez de Córdova y don Francisco Mata y Alós.

Ha sido agraciado con la gran cruz de San Hermenegildo el teniente general de los ejércitos don José Marchesi y Oleaga.

Tenemos entendido que el señor Ulloa trabaja con gran celo é inteligencia en el despacho de todos los asuntos y expedientes que radican en la dirección de Ultramar. Las circunstancias que concurren en el nuevo director nos lo hicieron esperar así desde que tuvimos noticia de su nombramiento, de la misma manera que nos dan la seguridad de que no volverán a dominar en aquella importante dependencia la rutina, la falta de toda iniciativa fecunda y el esclusivismo que predominaron anteriormente en dicha dirección.

Parece que la diputación provincial de Cuenca ha resuelto se subvencione el ferro-carril proyectado desde Aranjuez a aquella capital, y se invite a la provincia para que se interese en su construcción, si bien imponiendo a la compañía encargada de hacer la obra, la obligación de continuar la línea hasta Teruel.

Segun escriben de Valladolid a uno de nuestros colegas, parece que el acreditado periódico el Norte de Castilla está siendo objeto de una guerra tan injusta como encarnizada de parte de algunas personas que ocupan puestos importantes en aquella población, sin mas motivo al parecer, que el haberse negado a inser-

32 FOLLEIN DE EL OCCIDENTE.

la al de Gales antes de que llegue el condesable?

—Calló un momento pero comprendí bien en la mirada que le dirigió su señor cuál era su pensamiento, y añadió:

—No puede tener semejante designio; no puede exigir que abandonemos este auxilio que tantas veces hemos defendido contra ellos para salir a campaña de cientos contra millares. Pensado bien; mirad no sea que una temeridad que no conviene a vuestra edad vaya a empañar la reputación de prudencia y de ciencia militar que tan noblemente habeis adquirido.

—No os censuraré que os parezca mal mi proyecto, Dionisio,—respondió el viejo caballero notando,—porque sé que lo habeis por afecto hacia mí y a los míos. Pero es preciso que suceda, es preciso que combatamos a los de Gales dentro de tres horas, y que el nombre de Raimundo Berenger sea borrado de la genealogía de su casa.

—Y todos nosotros los combatiremos, querido señor, los combatiremos; no temais que Dionisio Morat os dé consejos cobardes, cuando se trata de batirse. Pero los combatiremos bajo los muros del castillo, mientras que el honrado Wilkin Flammock estará en las almenas con sus buenos arqueros para proteger nuestros flancos y suplir a la diferencia del número.

—No, Dionisio, es preciso que le combatamos en campo raso, ó tu señor no debe ser contado entre los buenos caballeros. Has de saber que cuando recibí en mi casa a ese astuto salvaje en las fiestas de Navidad, mientras circulaba el vino por la mesa,

LOS PROMETIDOS ESPOSOS.

Gwenwyn me hizo un grande elogio de las fortificaciones de este castillo como dándome a entender que solo a esta circunstancia debía el no haber sido derrotado en nuestras pasadas discordias. Mejor hubiera hecho en guarda silencio; ¿qué pues habia de haber sido entonces un presuntuoso para verme obligado a venir a un acto que no puede mirarse sino como una loca temeridad? Sin embargo, yo le respondí:—si algun príncipe de Llynny se presenta alguna vez como enemigo en Guardia-Dolorosa, que plante su bandera en la llanura situada entre el puente y el castillo, y doy mi palabra de caballero, y empeño mi fe de cristiano a que Raimundo Berenger le atacará como jamás haya atacado ninguno de Gales, cualquiera que sea la diferencia del número.

Dionisio permaneció mudo al saber una promesa tan temerariamente hecha; pero no era bastante cronista para libertar a su señor de las consecuencias de una confianza imprudente. No sucedió lo mismo con Wilkin Flammock. Miró al caballero con sorpresa, y a pesar del respeto que le tenía, por poco se echó a reír, aun cuando no era cosa que acostumbraba mucho.

—No es mas que eso,—dijo.—Si vuestra señoría se hubiese comprometido a pagar cien florines a un judío ó un lombardo, es indudable que deberíais pagarle el día convenido ó perder vuestra prenda; pero una promesa de batirse puede cumplirse lo mismo un día que otro, y el mejor día para ello, es aquel en que el que la ha hecho, se encuentra mas fuerte. Y sobre todo, ¿qué significa una promesa hecha con el vaso en la mano?

36 FOLLEIN DE EL OCCIDENTE.

cundo mi señor va a dar la última batalla? ¿Sea yo escudero de una mujer, aunque sea lady Evelyn, cuando mi señor haya muerto bajo su criado!

Cogió Raimundo al anciano la mano, y le dijo con bondad:

—No creas que si hubiese algun honor que ganar, te alejaría de mí. Pero este combate es un acto de presunción y de temeridad, al que estoy obligado por mi destino y por mi locura. Muero por salvar mi nombre del deshonor, pero es preciso que deje mi memoria manchada con el reproche de la imprudencia.

—Pues bien, que me sea permitido participar de esta imprudencia, mi querido señor. He probado mi valor en muchos combates en que he participado de vuestros peligros y de vuestra gloria; no me neguéis el derecho de participar del reproche que se os haga por vuestra temeridad. Que no se diga: su empresa era tan temeraria, que ni aun permití a su viejo escudero tomar parte en ella.

—Dionisio,—respondió Berenger,—cada vez me hacéis sentir mas la falta que he cometido. Os concederé la gracia que me pedís, por fatal que pueda seros; pero mi hija...

—Señor caballero,—dijo Flammock,—yo no tengo pensamiento de abandonar el castillo hoy, y si quedéis fijos de mí para que haga cuanto un hombre honrado puede hacer para proteger a lady Evelyn, os prometo...

—¿Cómo!—esclamó Raimundo;—¿no tenéis intención de abandonar el castillo? ¿Y quién os da derecho para tener pensamiento de hacer una cosa ó de

LOS PROMETIDOS ESPOSOS.

fin a la gran torre del castillo para reconocer el mismo las inmediaciones. Nubes de humo interceptaban ya las miradas y anunciaban la aproximación de los estragos causados por los bretones. No tardó en acercarse su escudero favorito, a quien sorprendió la mirada triste de su señor, porque no le habia visto jamás mas brillante que en una batalla. El escudero tenia en una mano el casco del baron, que no tenia mas que ponerse para estar armado de pies a cabeza.

—Dionisio Morat,—dijo el anciano caballero,—han llegado todos nuestros vasallos y feudatarios?—

—Todos, noble señor, a escepción de los flamencos.

—¿Los perezosos! ¿por qué tardan así? Es una mala política permitir a gentes tan indolentes como ellos establecerse en las fronteras. Son como sus caballos, mas a propósito para arrastrar el arado que para hacer nada que exija fuego y ardor.

—Y, sin embargo, con vuestro permiso, diré que algunas veces pueden prestar buenos servicios. Ese William Flammock está en disposición de pegar con tanta fuerza como los mazos de su batán.

—Si, lo creo, y se batirá cuando no tenga otro remedio; porque no tiene afición alguna a las armas, y es tan pereoso y tenaz como una mula.

Por eso es por lo que se ha hecho bien, en colocarle así como a sus compañeros frente a los de Gales. Su carácter tenaz y portado puede servir de contrapeso al humor versátil é impetuoso de nuestros peligrosos vecinos, como las rocas obligan a las olas del mar a romperse contra su inmóvil base. ¡Escuchad! ya oigo los pasos de Wilkin Flammock

tar en sus columnas cierta clase de escritos en los que tenían interés las autoridades.

Sentimos los contratiempos de nuestro colega, y deseamos pase pronto para el esa nube con que le amenaza el desecho oficial.

Las cartas que hemos recibido de Manila, y que alcanzan al 1.º de junio, dicen que los asturianos de por allá, hechurados de los asturianos de por acá, no se daban por vencidos a pesar de la salida de sus padrinos Mon y Pidal del ministerio, confiando en que les quedaba todavía el señor Argüelles, con cuya perpetuidad contaban. A estas fechas habrán visto que nada hay eterno en el mundo, y que el señor Argüelles ha quedado inhabilitado para *asturizar* nuestras posesiones ultramarinas. No hay correo, añaden las cartas a que nos referimos, que no venga turron para alguno de ellos; últimamente ha venido nombrado administrador de rentas de Cavite un tal Pertierra; que hace dos años y medio vino con 500 pesos.

Por el correo anterior salió de allí el administrador de correos D. Antonio Lopez Gomez de la Serna; y por el correo último salió el intendente Groizard.

Nos dicen también que el capitán general señor Norzagaray había empezado a enagenarse en parte las grandes simpatías con que fue acogido en aquellas islas. Lo sentimos mucho porque apreciábamos a aquel señor.

Hé aquí una de las cartas que hemos recibido:

«MANILA 1.º de junio de 1858.—Se han pasado algunos correos sin escribir a Vds. porque nada de particular sucedía que no contasen los boletines oficiales; pero como ahora voy que nada hablan de la expedición que se prepara para Cochinchina, lo haré yo de todo lo que de público se va y se dice.

La Francia ha determinado mandar una expedición a Cochinchina con objeto de pedir satisfacción de las atrocidades que aquellos bárbaros están cometiendo con los extranjeros, apesar de los tratados que tienen con las naciones de Europa; y como una de ellas ha sido el virrey que en el año último dieron al obispo español señor Díaz, nuestro gobierno da un auxilio a la expedición francesa, que consiste en una pequeña división de 1,500 hombres, compuesta del regimiento infantería Fernando VII, número 3 que tiene ocho compañías con cinco oficiales y 125 plazas cada una; de las compañías de cazadores de los regimientos Rey, núm. 1 y Reina, número 2 con igual número de oficiales y 150 plazas; de una batería de artillería indígena; de 30 caballos del regimiento lanceros de Luzon, y de un destacamento de obreros a las órdenes de un oficial de infantería. A mas van dos médicos, un farmacéutico y una porción de empleados de administración militar. El jefe principal es el coronel D. Bernardo Ruiz de Llanzarote que a la vez lo es del regimiento núm. 3. Lleva también dos jefes de E. M. uno de artillería, y otro de ingenieros. También parece que van a las inmediatas órdenes del almirante francés, el coronel señor Oscar y el comandante decaen de este señor capitán general, señor Escario. Según noticias, hoy debe salir de China la escuadra francesa que pasará por esta a recoger nuestra expedición.

La tropa va contentísima, pues estos indios son enemigos perpetuos de los chinos, y si nuestro gobierno quisiese formar un ejército para ir a China, no tenía mas que poner una bandera de enganche y tendría mas voluntarios de los que quisiese. Los soldados que se quedan en esta, ven con envidia a sus compañeros que se van, pues todos quisieran ir. Yo creo que si la expedición es bien dirigida, se lucirá, pues nuestros soldados indios, después de los europeos, son los mejores del mundo.

Las fiestas reales, parece las quieren celebrar a mediados de este mes, y me temo que las vamos a tener mojadas, pues ya hemos entrado en la estación de las lluvias; hoy ha principiado a llover con fuerza y se me figura que las aguas ya no cesarán.

Por los boletines ya verán Vds. el estado del mercado de esta plaza: el cambio del oro está a 14 pesos onza; y el premio sobre la plata es de 12 a 13 por 100. Lo peor es que todos, incluso los artículos de primera necesidad, encarecen de un modo espantoso; no hay nada que de algunos años a esta parte no haya duplicado su precio y algunas cosas hasta lo han sextuplicado, vrg. el aceite que de 2 pesos la tinaja ha subido a 12; el arroz que de 6 a 10 rs. plata el caban, ha subido a 3 1/2 ó 4 pesos, y

así lo demás. Que tenga entendido el gobierno que los empleados cuando el sueldo no les basta para cubrir sus indispensables necesidades están espuestos a defraudar y los militares a entraparse. En fin a los empleados algo se les ha aumentado el sueldo, pero los pobres militares de capitán abajo, no sé cómo se las componen.»

Copiamos de *La Epoca* las siguientes noticias:

«Según se nos dice de la corte, parece que el 30 de agosto es el día en que se publicará el decreto disolviendo el Congreso. Las elecciones tendrán lugar en todo noviembre.

«Diarios de distintas opiniones, muestran impaciencia porque no se alza el estado de sitio de Cataluña. Creemos no son justificadas aun sus reclamaciones. Los diarios del Principado que recibimos hoy nos aseguran que este importante suceso tendrá lugar en todo el mes de agosto, sin el menor peligro para la tranquilidad de Cataluña.

«Parece que el movimiento de inclusiones y exclusiones de electores, mudanzas de domicilio, erratas y equivocaciones de nombres ó de calles y reclamaciones de todas clases, ascende a mas de diez mil en los seis distritos de la capital de la monarquía. Ya tiene el consejo provincial larga tarea en que ocuparse.

«El señor don Patrio de la Escosura se ha empadronado y figura como elector en el distrito de las vistillas, lo cual confirma la noticia que hemos dado de que todas las probabilidades están porque se presente candidato en dicho distrito, así como lo será en Zaragoza y Barcelona.

«El *Diario Español* afirma, y es cierto, que no ha habido la mas leve disidencia en el Consejo de ministros sobre la cuestión de imprenta, y promete que si la situación de esta reclamase nueva protección, el gobierno se la concedería en el círculo de sus facultades, conforme ha ensanchado el de su libertad.

«Al decir nueva protección, parece que quiere significarse que se ha otorgado ya alguna protección a la imprenta; y como nosotros no tenemos noticia de que se la haya protegido, poco ni mucho desde que se puso en vigor el proyecto de ley del señor Nocedal, por eso escitamos al gobierno a que se ocupe con preferencia de esta cuestión, sobre la cual es unánime el juicio de todos los periódicos.

Cada día, dicen los diarios de Valencia recibidos ayer, va siendo mayor nuestro asombro al ver el resultado que produce la rectificación de las listas electorales en todas las provincias de España. Sabíamos que era un escándalo lo que había pasado entre nosotros; sabíamos que se habían incluido a centenares en las listas electorales a personas que no tenían voto con arreglo a la ley, y que a centenares habían sido escluidas otras a quienes la ley lo otorgaba; pero carecíamos de datos para convenenos de que fuera tan general como ha sido el plan de falsificación.

De alguna provincia, con la cual estamos en mas frecuentes relaciones, nos hablan de las inocentes artimañas que allí pone en juego cierto candidato vencido en las elecciones pasadas, y que, por lo visto, desea dar una nueva sanción a su derrota. No referiremos todo lo que de dicha localidad nos escriben para que formemos idea de los *tenebrosos manjares* de aquel inofensivo aspirante a los votos electorales; bastará decir que el buen señor ha empezado por establecer un sistema de locomoción continua que multiplica su personalidad en todos los puntos estratégicos del distrito y de la provincia, sin miedo a las insolaciones ni a las tempestades atmosféricas; tan frecuentes en el estío, trota por caminos, sendas, atajos y veredas; cruza las calles y plazas, como un vendedor de remedios caseros; saluda a todo el mundo con la sonrisa mas almbarrada; visita a las personas que cree mas influyentes, y por último, (y aquí está el terrible busilis de su táctica electoral), haciendo lo que los franceses dicen *se mettre en position* y nosotros llamamos *cuadrarse*, saca unos papeles ó letras

destacamentos que había mandado a merodear, reunía todas sus fuerzas con el designio de pasar el puente.

«Corramos a disputarles el paso», exclamó Dionisio Moralt. La ventaja que tendremos al defender el puente restablecerá una especie de igualdad. Nuestra palabra os obliga a tomar la llanura por campo de batalla; pero no os prohibe aprovecharos de vuestra ventaja para disputar el paso del puente. Nuestra gente y nuestros caballos están dispuestos; que los arqueros marchen solamente a nuestros costados, y responded del éxito con mi vida.

«Cuando le ofrecí encontrarle en la llanura quiero decir que le daba la ventaja de la igualdad del terreno. Así lo comprendirán vobos. No saldremos del castillo hasta que el último enemigo haya atravesado el puente, y entonces...

«Marcharemos a la muerte. ¿Que Dios perdone nuestro pecado! pero...»

«¿Pero qué ibas a hablar y no te atreves.

«Mi joven señora, vuestra hija lady Evelina...»

«Ya le he dicho cuáles son mis intenciones. Se quedará en el castillo, donde dejaré algunos veteranos escogidos y a vos, Dionisio, para que los mandéis. Dentro de veinticuatro horas llegarán socorros y será levantado el sitio. Hemos defendido la plaza mas tiempo con una guarnición menos fuerte. Entonces la llevaréis a casa de su tía, la abadesa de las benedictinas, la pondréis en sus manos, y mi hermana velará por el futuro destino de mi hija, como su prudencia le inspire.

«Dejados en semejante crisis», exclamó Dionisio Moralt. «Encerrarme yo dentro de las murallas

comendaticas de un alto personaje político y las muestra a los espectadores, ni mas ni menos que los titiriteros ambulantes enseñan a la gente la varita de las virtudes ó los polvos de *Perlimpingim* con que transforman a cualquier prójimo en mono ó en escarabajo.

Dichas cartas ó papeles, ya mugrientos y rozados por los dobles a fuerza de meterlos y sacarlos de los bolsillos, dicen que dice el aspirante que están escritos por un ministro, pariente suyo algo remoto, pero pariente próximo de las elecciones tambien próximas; y añaden que el ministro en cuestión, pariente del candidato cuestionable, recomienda a este para que los electores, en uso de su libérrimo derecho, le voten con preferencia a cualquier otro que pudiera presentarse con mejores títulos ó merecer mayores simpatías en el distrito.

Ya se vé, entre los electores de aquella localidad hay personas entendidas en achaques de recomendaciones electorales, que se guían el ojo cuando el pariente del ministro deservaina los consabidos papeles ó saca a cuento el nombre del ministro su pariente; pero hay otras sencillas y ajenas a tales ardidés, que se sobrecojen al oír hablar de *mi pariente el ministro*, y se consideran obligadas a hacer por un candidato pariente del gobierno lo que no harían por ese mismo candidato a secas. A tales gentes honradas y crédulas dirijimos esta pequeña advertencia, para decirles que no es un ministro (aunque sea de la Gobernación) el que hace las elecciones, sino todo el gobierno; que ni el gobierno ni el ministro pueden legalmente imponer candidatos a ningún distrito; que el gobierno quiere dejar en libertad a los electores para que voten con arreglo a su sola conciencia; que el candidato de los papeles trae unos papeles muy viejos si cree que hoy sirven papeles ni cartas para tomar patente de diputado contra la voluntad de los electores; y por fin, que

Parientes son parientes, cartas son cartas; cartas y parentescos son pura farsa.

Los siguientes sueltos están tomados del *Correo autógrafa*:

«El *Fénix*, y algunos otros periódicos extrañan que el gobierno no lleve a las elecciones la influencia necesaria. Nosotros debemos decir que si bien el ministro no quiere intervenir en la lucha electoral de una manera que les quite la libertad que debe presidir en estos actos, no por eso abdica la influencia legal y legítima que debe tener.

«El señor don José Salamanca saldrá el jueves próximo para Francia. Este viaje no tiene mas objeto que el de atender a sus asuntos particulares. Los negocios del señor Salamanca reclaman su presencia en la capital del vecino imperio.

«Ya saben nuestros lectores que han sido sorprendidos algunos agentes montenolistas que en combinación con los republicanos fraguaban alterar el orden público. Sobre esto se hacen comentarios y parece que hay intento deliberado en dispartar temores y alarmar los ánimos. El gobierno que espía los movimientos tanto de unos como de otros, está tranquilo y será inflexible si llegara el caso lejano de intenciones, que no tendrían mas resultado que un ejemplar castigo. No creemos que haya verdaderos motivos de inquietud, por mas que algunos revoltosos de oficio hagan como que se agitan. El gobierno descansa en la vigilancia con que les observa y en que tanto los carlistas como los republicanos están bien escarmentados.»

El general Ameller, nombrado capitán general de Canarias sale hoy para Cádiz, donde se embarcará inmediatamente para su destino. Le acompañan dos ayudantes.

Acaban de llegar a Barcelona los señores conde de Reus y don Eduardo Asquerino.

El señor Moyano piensa pasar una larga temporada en Bilbao, donde, según dice un periódico, se le prepara un buen recibimiento por los servicios que, como ministro, hizo al ferrocarril bilbaíno.

El señor Mantilla, al tomar posesión del gobierno de la provincia de Cádiz, ha publicado la siguiente alocución, que ademas de ser notable por sus formas literarias, encierra ideas con las cuales estamos de acuerdo, pues que lejos de espresar una política repulsiva, rara vez beneficiosa a los intereses nacionales y provinciales, escitán a una política de tolerancia que puede ofrecer ventajosos resultados.

Hé aquí la alocución a que nos referimos:

«HABITANTES DE ESTA PROVINCIA: Hay en la vida de los pueblos momentos supremos que deciden su suerte, fijan su porvenir y fecundan el germen de su felicidad ó de su desgracia.

Tal vez nos hallamos en uno de esos momentos, hoy que un gobierno conservador y liberal, fuerte y tolerante, ilustrado y conciliador riga los destinos del país, con el favor de la corona, el asentimiento de la opinión y tendencias regeneradoras.

Conservar con firmeza el orden público, imprescindible fundamento de todo sistema, de toda reforma, de todo progreso; restablecer en su natural pureza la sinceridad del régimen representativo, por el que tantos sacrificios ha hecho la nación; abrir a todos los partidos legítimos el campo de la discusión y de la legalidad, hasta aquí no siempre espedito; llevar la concordia a los ánimos y hacer sentir a los pueblos los beneficios de una administración protectora, cerrando así la era de las revoluciones infecundas y de las reacciones desastrosas: ved aquí los nobles y patrióticos propósitos del gobierno actual.

Agente por simpatía de ese gobierno, toda mi atención y todos mis cuidados van a dirigirse a cicatrizar las llagas abiertas en los pueblos por la ardiente lucha de los bandos políticos, a proteger la libre manifestación de las opiniones legítimas, a uniformar las tendencias y adunar los esfuerzos de los hombres de orden y de los liberales de buena fe de los antiguos partidos, a borrar, si es posible, hasta las huellas de las discusiones civiles y de las reyertas de localidad.

Delegado fiel de ese gobierno, alternaré con estos deberes y cuidados el sagrado deber de desenvolver todos los gérmenes de prosperidad que brotan espontáneamente de este privilegiado suelo, y el cuidado especial de fomentar todos los elementos de buena administración que se brindan generosamente a la sabiduría de los gobiernos dignos y a la perseverancia de los administradores celosos.

Cuanto hombres de buena voluntad quieran ayudarme en esta tarea necesaria y urgente; cuantos liberales de orden gusten asociarse a esta empresa difícil, pero meritoria; cuantos patriotas ilustres se dignen prestarme la cooperación de sus luces y de su elvismo para llevar a feliz término una obra superior a mis fuerzas; cuantos sufran en fin, por la apatía ó la conducta de los agentes del gobierno, ó por la violencia y tiranía de las pasiones locales, eórrquense ó dirijan a mí confiadamente, a cualquier hora y en cualquier forma, con sus proyectos, con sus consejos, con sus quejas, seguros de hallar en mi autoridad la mas franca acogida y la mas eficaz protección.

En estos tiempos de pasión política, de divisiones intestinas, de luchas electorales, es sin duda árdua empresa la acometida por el gobierno, la que yo debo secundar en esta provincia; pero si no se frustran las esperanzas que fundo en la ilustración y en la sensatez de sus habitantes, si los hombres honrados independientes y sinceramente liberales prescinden de antiguas gastadas denominaciones y se unen en un interés común, en el interés de las instituciones, del orden de la paz, de la buena administración, de la prosperidad del país, en vez de malgastar en reprimendas estériles, en contiendas fratricidas, podremos emplear debidamente la hora concedida por Dios para la concordia, la regeneración y el progreso.

Cádiz 21 de julio de 1858.—El gobernador civil, ANTONIO MANILLA.

El sábado sufrió nuestro colega *Las Navidades* un percance de que da cuenta anteyer en las siguientes líneas:

«Nuestra edición de provincias de ayer ha sido recogida por orden de la autoridad.

Nada habia en nuestro escrito que fuese hostil al ministerio. Sin embargo, con arreglo a la ley del señor Nocedal, que felizmente nos rije, todo es recogible.

Sentimos este contratiempo por nosotros y por el gobierno.»

Dice *La Discusión*: «Hemos recibido de las provincias de Cataluña nuevos remitidos sobre la cuestión de si algunos demócratas se han unido ó no con el general Espartaco. Entre tantos tenemos solo uno en que se trata de poner en buen lugar la personalidad del duque. Agradecemos las manifestaciones de nuestros buenos amigos; no las reproducimos en nuestro periódico, por no considerar ya prudente insistir mas en una cuestión de escasa importancia.

Dice *El Diario Español*: «Hoy.

«Si hemos de creer al *Estado*, el señor Bravo Murillo se dispone a luchar en las elecciones. *La España*, para quien es asunto de honra sostener la política de retraimiento, nos dice todo lo contrario. El tiempo es gran demostrador de verdades, y a él nos remitimos; sin embargo, como no pasa día sin que esa desdichada política reciba un golpe de manos de aquellos que mas llamados parecen a darla vida, nos adherimos desde luego a la opinión de *El Estado*.

Conste por ahora que el señor Sartorius preparan en Cuenca el terreno electoral; el señor Collantes en Carrion, el señor Moyano en Bilbao, y el señor Allerani en Tarragona.

«¿Qué dirán ahora los periódicos de la nueva ligadura, contra la elocuencia de estos hechos?»

Estamos de acuerdo con las siguientes reflexiones de *La Iberia*: «Hay periódicos que al tratar del proyecto de imprenta se obstinan en considerarle como viciado de la ley. Hacen mal. No es ley, no ha sido discutida, votada ni sancionada. Lo único que se ha hecho ha sido autorizar al gobierno, darle facultad para que si quiere use de ese proyecto. Es, pues, un puntillismo en todo gobierno usar ó no de la ley de la imprenta. Partiendo de este supuesto es como puede juzgarse lo que respecto al proyecto de imprenta, toca hacer al gobierno.»

En la provincia de Salamanca, según la carta de aquella ciudad, la comparación de las listas de contribuyentes con las de electores da los siguientes resultados:

Figuran electores: 252. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Sentimos este contratiempo por nosotros y por el gobierno.»

Dice *La Discusión*: «Hemos recibido de las provincias de Cataluña nuevos remitidos sobre la cuestión de si algunos demócratas se han unido ó no con el general Espartaco. Entre tantos tenemos solo uno en que se trata de poner en buen lugar la personalidad del duque. Agradecemos las manifestaciones de nuestros buenos amigos; no las reproducimos en nuestro periódico, por no considerar ya prudente insistir mas en una cuestión de escasa importancia.

Dice *El Diario Español*: «Hoy.

«Si hemos de creer al *Estado*, el señor Bravo Murillo se dispone a luchar en las elecciones. *La España*, para quien es asunto de honra sostener la política de retraimiento, nos dice todo lo contrario. El tiempo es gran demostrador de verdades, y a él nos remitimos; sin embargo, como no pasa día sin que esa desdichada política reciba un golpe de manos de aquellos que mas llamados parecen a darla vida, nos adherimos desde luego a la opinión de *El Estado*.

Conste por ahora que el señor Sartorius preparan en Cuenca el terreno electoral; el señor Collantes en Carrion, el señor Moyano en Bilbao, y el señor Allerani en Tarragona.

«¿Qué dirán ahora los periódicos de la nueva ligadura, contra la elocuencia de estos hechos?»

Estamos de acuerdo con las siguientes reflexiones de *La Iberia*: «Hay periódicos que al tratar del proyecto de imprenta se obstinan en considerarle como viciado de la ley. Hacen mal. No es ley, no ha sido discutida, votada ni sancionada. Lo único que se ha hecho ha sido autorizar al gobierno, darle facultad para que si quiere use de ese proyecto. Es, pues, un puntillismo en todo gobierno usar ó no de la ley de la imprenta. Partiendo de este supuesto es como puede juzgarse lo que respecto al proyecto de imprenta, toca hacer al gobierno.»

En la provincia de Salamanca, según la carta de aquella ciudad, la comparación de las listas de contribuyentes con las de electores da los siguientes resultados:

Figuran electores: 252. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120. Deben escrutarse por no pagar la cuota: 120.

Ros y se mantiene constantemente por la popa de este buque, forzando y acortando vela para conservar una distancia conveniente, como si se hubiese propuesto espiar sus maniobras y tomarle el barlovento en caso necesario.

Antes de darse a la vela celebró su comandante largas e importantes conferencias con el *Almirante*, y puestas de acuerdo sobre el rumbo que les conviene seguir para recalar cuanto antes al golfo del Poder, por cuyo tendido suspiran uno y otro, se hizo a la mar el *Alejandro*.

Pero largó demasiado trapo durante el viaje, y concluyó por zozobrar, poniendo la quilla por sombrero, a la altura de la Puente de los Fierros.

Este siniestro, que algunos marinos fatalistas consideraban como un presagio funesto para las aspiraciones del comandante de aquel navío, le sirvió de lección para tomar en otro viaje las cosas con mas calma.

Las corrientes monistas adquieren, sin embargo una fuerza y una velocidad muy notables.

Todos los buques que corremos por el mar político, experimentamos ya palpablemente sus efectos, a excepción del *Leopoldo*, que no toma, o aparenta no tomar, disposición alguna para contrarrestarla.

Que se desdén el Almirante, y no será difícil que cuando se considere mas seguro en el tendido del Poder, giremos una tras otra todas sus anclas, y de la tal corriente con su caso sobre la costa.

Una de las últimas mañanas, los habitantes de la ciudad eterna abandonaron sobresaltados sus camarotes.

El Tiber, el modesto Tiber, subía, subía y subía de una manera extraordinaria, amenazando inundar con sus aguas a la que fué en un tiempo la señora del mundo.

Los romanos corrían a toda vela y sin gobierno en distintos rumbos, huyendo de la calamidad que tenía encima, cuando al llegar a la dársena de la embajada advirtieron que el patache *Pelayo*, a pié que el ancla y listo para darse a la vela, solo esperaba para hacerse a la mar, las órdenes de su comandante.

Pero el comandante del *Pelayo*, de pié, apoyado contra la estampa de popa, la cabeza descubierta, estendiéndose hacia la ciudad ambos brazos, como si tratase de asir la sombra de un objeto querido que se escapaba de sus manos, convertidos sus ojos en dos cataratas mas caudalosas que el Niá-rara, se hallaba sin fuerzas, sin valor para dar la voz de *Zarpa!* El infeliz no advertía que el torrente de lágrimas que sus ojos despedían estaba a punto de producir un cataclismo.

La gritería del *pápolo* que se lanzaba sobre el patache, causa de la catástrofe, le hizo volver en sí, limpió su encendido semblante con un pañuelo de finísimo congo de estado que sacó del bolsillo, dio el último adiós a las bellas campas de Italia, y un momento después el *Pelayo* daba tumbos y cabezadas agitado por las olas del mar Tirreno, con rumbo a las costas de Provenza.

Las aguas del Tiber descendieron paulatinamente a su altura ordinaria, y el pueblo romano recobró la calma y la serenidad que las cataratas *Pelayinas* habían hecho perder por un momento.

La *Crónica* publica anteayer la siguiente correspondencia:

«Nueva-York 12 de julio de 1853.—Mr. Bely, que se embarcó para Europa el 7 del corriente en el vapor *Persia*, dirigió un comunicado al director del *Heraldo* el mismo día de su partida, en el que dice así:

«Ha deseadó Vd. saber el secreto de mi intervención en Nicaragua. He aquí ese secreto que no es tal secreto. No he tenido miedo de comunicarlo francamente al gobierno de Washington, y no lo tengo de comunicarlo hoy al público americano. No tengo carácter oficial ni misión alguna del emperador. Me he presentado y obrado en la América Central como simple particular; como simple particular he sido recibido por los gobiernos de Costa-Rica y Nicaragua; y si Vd. hubiera querido con atención los periódicos de aquellos países, habría visto que los obsequios y las manifestaciones de simpatía de que he sido objeto se dirigían al escritor y no al ministro.»

Pasa en seguida M. Bely a manifestar que es realizable el proyecto del canal, y que así lo creen el barón de Humboldt, Chevalier, Napoleon III y muchos ingenieros. Lisonja el amor propio de los americanos llamándolos la nación dominadora de América, y toca su cuerda sensible diciéndoles que se les comprarán sus máquinas para ejecutar los trabajos, y que nadie ganará tanto como ellos con una gran vía marítima sin trabas ni tempestades, que debe suprimir el cabo de Hornos y poner San Francisco a veinte días de Nueva-York. Yo habría podido, agrega M. Bely, si fuera enemigo de vuestra legítima influencia, contrabalancear con tarifas diferenciales las ventajas de la proximidad.

Pero ni el lenguaje amistoso de M. Bely, ni la satisfacción, no pedida, que ha dado al gobierno de los Estados-Unidos, borran la impresión de hostilidad a este país, que ha causado la estúpida manifestación de los presidentes Martínez y Mora; y el gabinete de Washington está resuelto a proteger con su influencia, si esta bastare, con la fuerza si necesario fuere, a la compañía americana concesionaria del tránsito.

No se cree en este país que sea realizable, por ahora a lo menos, el proyecto del canal; pero, por lo que pudiere suceder con el tiempo, los Estados-Unidos harán cuanto esté de su parte para dominar en el tránsito de Nicaragua, persuadidos de que si un efecto pudiera algún día abrirse un canal entre el Atlántico y el Pacífico, solo sería por Nicaragua. No habiendo un canal entre los dos mares, el paso mas importante para los Estados-Unidos es el del istmo de Tehuantepec, y ya han empezado a desdén su atención a él, contratando con la compañía americana que ha obtenido el privilegio del tránsito del gobierno de Méjico, la conducción de la correspondencia para California. La navegación de Nueva-Orleans a Minatitlán en el río Coatzacoalcos es de tres días por buques de vapor; de Minatitlán subirán los pasajeros el río hasta Suclal en vapores de hierro de dos días de calado, y de allí a la Ventosa, rada abierta del Pacífico, en diligencias por un camino muy malo hoy, pero que la compañía concesionaria tiene obligación de poner en buen estado dentro de poco tiempo. El viaje de California (San Francisco) a Nueva-Orleans por Tehuantepec será de cuatro días solamente.

Bajo el punto de vista militar tiene tambien grandes ventajas para los Estados-Unidos el istmo de Tehuantepec en el caso de una guerra, sobre todo el día (que no está lejos) en que se hagan de Sonora y Sinaloa.

Hoy, para enviar tropas, tienen que pasar sus buques bajo las baterías de Cuba ó Jamaica, cualquiera que sea el istmo ó paso a donde se dirijan, Honduras, Nicaragua ó Panamá. Por Tehuantepec no tendria que temer mas que a España por la proximidad de la isla de Cuba, pues con muy corta diferencia hay la misma distancia al río Coatzacoalcos, desde Nueva-Orleans que desde la Habana, circunstancia que debe no echarse en olvido en España, tanto por las pretensiones de los americanos sobre la isla de Cuba, cuanto por lo que puede ganar la Habana con la apertura de esa nueva vía de comunicación.

En cuanto a Méjico, puede dar por perdido a Tehuantepec y Sonora, aunque los disparates del célebre Comonfort no hubieran precipitado los sucesos, pues concedió a una casa extranjera que hiciera el apeo y deslinde de los terrenos baldíos de Sonora y Tehuantepec, dándole por remuneración *lateral* una parte de los terrenos deslindeados. Se pretende que en aquellos terrenos hay muy pocos terrenos baldíos, porque el gobierno español los distribuyó casi todos. El tiempo y la práctica probarán que no es así, y poblados como lo serán, poramericanos, dentro de muy pocos años se repetirá el drama de Tejas, si antes no vuelven al poder los rojos, pues ellos venderían territorio.

Un despacho telegráfico de Nueva-Orleans de 9 del corriente dice:

«La barca *Brillante* trae noticias de Veracruz. El estado de los negocios seguía malo. «Había bastante vomito en las tropas. «El 18 de junio hubo un fuerte temblor de tierra en la ciudad de Méjico, en que murieron cincuenta personas.»

«Los ministros inglés y francés habían aconsejado a sus compatriotas que pagaran el préstamo forzoso bajo protesta; pero el americano se opone y ha pedido sus pasaportes. «Los generales Vidaurri y Garza marchaban sobre la capital. Echegaray se había retirado a Jalapa, y Osollo estaba encerrado en San Luis Potosí.»

«El general Salas había sido llamado del destierro por Zuloaga. El decreto sobre contribución forzosa se llevaba a efecto con todo rigor. «Las noticias de Yucatán son del 30 de junio: El gobierno había impuesto un derecho de medio duro por cada barril de harina nacional ó extranjera, sembrado desde primero de agosto. «Había habido un temblor de tierra en Minatitlán.»

Cree que en esta vez, como en otras, no nos comunican la verdad el telegrafo. Las noticias no pueden ser del 6: es absolutamente imposible que un buque de vela haga el viaje de Veracruz a Nueva Orleans en tres días. El temblor de tierra no ocurrió el 18, pues son del 19 las cartas de la capital que tenemos, y nada dicen sobre el particular. Tampoco podían estar en marcha sobre la ciudad de Méjico Garza y Vidaurri, porque Osollo les saldría al encuentro.

La correspondencia estará aquí el 15 y sabremos la verdad.

Las tropas de los Estados-Unidos deben estar en el Lago Salado a estas horas, y resuelta la duda sobre la intención de los normanos.

Di. 13.—Por un despacho telegráfico de Cabo Rao (Terranova), se ha sabido anoche que el general O'Donnell ha sido nombrado por S. M. presidente del Consejo de ministros con la cartera de Guerra.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 26 de julio.—Diferida, 27. Interior, 35 1/2.

Amsterdam 21 de julio.—Diferida, 27 1/4. Interior, 44.

Bruselas 26 de julio.—Diferida, 26 7/8. Interior, 35 1/4.

Londres 21 de julio.—Certificados, 95 7/8. Exterior, 43 7/8. Diferida, 27 1/2.

Por toda la sección de suitos.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La *Crónica* contiene con *La Esperanza* sobre las doctrinas monárquico-constitucionales.

La *España* discute con el *Diario Español* acerca de la significación política del general O'Donnell.

El *Diario Español* defiende nuevamente la rectificación de las listas electorales.

El *Clamor Público* estimula al gobierno a que mire con interés nuestras islas de Fernando Póo y Annobon, completamente olvidadas hasta la fecha.

Las *Novedades* aconseja al general O'Donnell que no se duerma sobre sus laureles prestando toda su confianza a la fracción Mon-Posada Herrera, que trabaja por derribarle y por hacerse dueño de la herencia. Así lo creemos tambien nosotros.

La *Iberia* publica una *Revista política interior*. La *Discusión* entra a definir los principios y tendencias de la democracia.

La *Regeneración* aconseja a sus correligionarios que tomen parte en las próximas elecciones de diputados a Cortes.

El *Leon Español* insiste en creer que en el ministerio actual existe un completo dualismo que se combate tenazmente, y que puede producir el desmembramiento, o tal vez la ruina del gobierno.

El *Estado* se lamenta de la conducta que hace algunos años siguen nuestros gobiernos con respecto a nuestros asuntos internacionales.

He aquí algunos de los párrafos de su artículo:

«Y lo peor es, dice, que después de todo, y a pesar de todo, nuestros asuntos internacionales no marchan, las cuestiones de decoro nacional no se resuelven, los conflictos no se terminan, el pabellón español no ondea en todas partes con la gallardía que fuera de desear, y que deseamos todos, incluso los ministeriales.»

«Se acuerdan Vds. de la historia del *Black-Warrior*? Querían que indemnizásemos; no debíamos indemnizar; así lo rezaban los protocolos; pero indemnizamos.»

«Se acuerdan vds. de la *Valentina*? Esta *Valentina* era una fragata española que sufrió el mas inaudito atropello durante la guerra de Crimea por el especioso pretexto de ser de procedencia rusa.»

Mucho se escribió entonces; los protocolos dijeron que la *Valentina* había sido atropellada, y tenían razón en decirlo; y atropellada se quedó.

Se acuerdan vds. de la *Conchita*? Esta *Conchita* es otra fragata española, y por tanto atropellada tambien por los cruceros ingleses. Dijeron los protocolos y dijeron los tribunales que se había faltado al derecho de gentes; se habló de pedir reparaciones al gobierno inglés, pero no se han pedido, ó si se han pedido, no se han dado; y las gentes de derecho se han quedado con sus citas y remisiones al derecho de gentes.

Ya hace algunos años que surgió una cuestión gravísima con Méjico, una cuestión a que había dado color muy subido la sangre de muchos españoles asesinados cobardemente en Cuernavaca y otros puntos.

La *Esperanza* continúa ocupándose de la filosofía alemana.

La *Epoca* haciéndose cargo del estado de nuestras relaciones exteriores, cree poder asegurar que dentro de muy poco tendrán una solución honrosa y satisfactoria todas las cuestiones pendientes.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

«Oviedo 31 de julio de 1853, a las ocho de la noche.

SS. MM. y AA. han llegado a las cuatro y media sin novedad. Los habitantes de Oviedo, mezclados con la muchedumbre de forasteros que han afilido a la capital, no cabiendo en las calles ni en las plazas, han formado un estenso cordón que estrechaba por largo espacio el camino que traían SS. MM.: el entusiasmo de los naturales, sofocado al principio por un sentimiento de respeto, ha estallado después, principalmente en frenéticos vivas al príncipe de Asturias, en quien el pueblo parece haber personificado el culto de su orgullo nacional.»

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Esposicion a S. M.

Señora: Por real decreto de 25 de mayo de 1851 se dignó V. M. ordenar la creación de una junta con el encargo de estudiar y formular un plan defensivo permanente del territorio de la Península e islas adyacentes. Esta junta, compuesta de generales y oficiales superiores de los cuerpos facultativos e institutos en quienes reside mayor competencia para entender de estos asuntos, ha presentado ya al gobierno de V. M. trabajos importantes que, si por el pronto no han merecido una resolución definitiva de V. M., pueden y deben constituir la base del sistema que el ministro que suscribe propone oportunamente a su real aprobación, como hasta ahora han servido de norma para las disposiciones relativas a nuestras plazas de armas y fortificaciones, que parcialmente se han ido adoptando segun las necesidades del momento. La junta de defensa, sin embargo, queda ya sin objeto en sus trabajos, tanto por corresponder al gobierno de V. M. la solución de las cuestiones que hasta hoy han aplazado la adopción de un plan definitivo, como por la creación de la junta consultiva de guerra, encargada recientemente, con mas elevado carácter, atribuciones mas latas y mayores medios, del estudio de todos los asuntos militares de alta importancia para la institución y para el Estado.

Por todas estas consideraciones, y deduciendo de ellas la conveniencia de suprimir de derecho una corporación que de hecho ha perdido en su existencia el apoyo de las razones que la justificaban, el ministro que suscribe tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Leon 25 de julio de 1853.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Leopoldo O'Donnell.

REAL DECRETO.

Atendiendo a las razones que me ha expuesto el ministro de la Guerra, y oído el parecer del Consejo de ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda estinguida la junta creada por mi real decreto de 25 de mayo de 1851 para la formación de un plan defensivo permanente de la Península e islas adyacentes.

Art. 2.º Los estudios y documentos existentes en la junta estinguida por el artículo anterior, que no sean de la pertenencia de otros institutos ó dependencias del Estado, serán pasados a la junta consultiva de guerra para el objeto con que en la primera se hallaban reunidos.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Valentín Ferraz y Barrán, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

cientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco de Mata y Alós, vengo en nombrarle vocal de la junta consultiva de guerra.

Dado en Leon a veintiocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

tados alemanes del imperio. Esta comision se compondrá de delegados elegidos por las congregaciones centrales y de miembros elegidos por el ministro de Hacienda.

El emperador perdona al reino lombardo-veneto la parte de su contingente militar que aun quedaba por sacar de 1858. Mientras se da una nueva ley para el reclutamiento, el archiduque tendrá la facultad de dispensar de «no en año del servicio militar a los estudiantes que sean designados por los rectores de la universidad como mas dignos de este favor.

Tambien se ha fijado el emperador en el estado de las bellas artes en el reino lombardo-veneto. Se ha modificado la organización de las academias de Milan y de Venecia. La carta imperial dice que deberán estas secciones emplear todas sus luces para dar al ejercicio de las bellas artes un impulso que haga revivir las antiguas glorias de Italia.

Se atribuyen generalmente estos ensayos de mejora a la iniciativa del archiduque Maximiliano, quien parece convencido por su propia experiencia de la benéfica influencia que ejercería un sistema de gobierno mas liberal en el espíritu de las poblaciones italianas.

Segun escriben de la frontera de Bosnia el 22 de julio, habían llegado 120 entre viejos, mujeres y niños por el camino de Kortavizzo a Petrinia. Se veía con dolor a aquellos desgraciados, muertos de hambre, que iban a buscar un refugio en el territorio austriaco contra las tropelías de los turcos.

Se han recibido por la vía de Nueva-Orleans noticias de Veracruz, que llegan al 6 de julio.

Los generales Vidaurri y Garza marchaban sobre la capital. Echegaray se había retirado a Jalapa, y Osollo estaba encerrado en San Luis de Potosí.

El general ha sido llamado del destierro por Zuloaga. Las noticias dicen que la posición de este era cada vez mas desesperada.

El 18 de junio fueron

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Las noticias más importantes que recibimos de provincias se refieren al viaje de SS. MM. a la antigua capital del principado asturiano. He aquí un resumen de las que nos trae el *Paro Asturiano*:

«Nuestro ayuntamiento, a pesar de hallarse tan ocupado con la venida de S. M. la Reina, piensa manifestar los generosos sentimientos que caracterizan al pueblo cuyos intereses administra, suministrando una buena comida diaria a los pobres por el tiempo que permanezcan en Oviedo SS. MM.

En la santa iglesia catedral se prepara a SS. MM. un digno recibimiento. En el presbiterio se ha levantado al lado del Evangelio un estrado en el que resalta un magnífico dosel de terciopelo carmesí con las armas de España bordadas en oro; y para el *Te Deum* de acción de gracias, nueva composición del joven maestro de capilla, se ha aumentado esta con seis instrumentos y varias voces, de suerte que resulta una orquesta regular. En la torre se trabaja sin cesar en disponer la iluminación, que será brillantísima y ofrecerá un espectáculo magnífico y sorprendente.

Nuestro digno prelado, con la afabilidad que le distingue, parece que tiene proyectado anticiparse a SS. MM. en su viaje a Gijón, a fin de dar mayor solemnidad religiosa al recibimiento que el clero parroquial de aquella villa dispone en su iglesia a las reales personas.

A las ocho de la mañana de ayer ha salido para recibir a los regios viajeros en Pajares, límite de Asturias, en donde se les despedirá con un magnífico arco triunfal, fuegos artificiales, y un brillante almuerzo, el gobernador civil señor Altuna, acompañado de la diputación provincial y de casi todos nuestros senadores y diputados a Cortes. Entre la comitiva hemos visto a los señores marqueses de Ferrera, de Gastañaga, Menéndez de Luarca (don Bartolomé), Navia y Osorio, Camino, Pinedo, Villamil, Menéndez de Luarca (don Dionisio), Moran, Posada Herrera (don Benito), Coronado, secretario del gobierno, y Laverde, como cronista de nuestro periódico. Los señores Mon, Bernaldo de Quirós, padre e hijo y Miranda se asociarán a ella en aquel punto, así como entre otros, en esta capital, el señor marqués de Campo-Sagrado, tan ocupado en la actualidad en preparar los festejos que se harán a SS. MM., especialmente en Oviedo y Mieres.

Se ha recibido en el gobierno de provincia un parte telegráfico disponiendo que se arregle sin pérdida de tiempo la carretera de Infesto a Cañas de Onís, que debe atravesar la real comitiva en su visita al célebre santuario de Covadonga.

El señor alcalde de Gijón y una comisión del ayuntamiento vendrán a felicitar a SS. MM. a nombre de aquella villa a la capital del principado.

Por nuestra parte podemos dar algunas noticias que de aquella capital recibimos.

El 29 a las doce de la noche llegó a Oviedo en la silla-correo el capitán general señor Serrano, saliendo a las nueve de la mañana del día 30 para Trubia, acompañado de los señores marqueses de Campo-Sagrado, brigadier Elorza, subinspector de artillería del departamento de la Coruña y cuatro oficiales del arma.

El 30 del mismo llegó también a aquella capital el capitán general del distrito de Castilla la Vieja, señor Urbina, hospedándose en casa del señor marqués de Ferrera.

El domingo último debe haber predicado en la catedral de Oviedo el Excmo. padre Claret.

He aquí ahora el programa del recibimiento y festejos que para celebrar la estancia de SS. MM. y A. A. reales en aquella capital han dispuesto la Excmo. diputación provincial, el ilustre ayuntamiento y demás corporaciones:

«El gobernador de la provincia, con toda la diputación provincial, una comisión de diputados a Cortes y senadores y el regente de la audiencia, con una comisión de magistrados de la misma tendrán el honor de recibir a SS. MM. y A. A. en el límite de Asturias, incorporándose después a la real comitiva.

Los ayuntamientos de los pueblos situados en la línea del camino, se presentarán a saludar a los augustos viajeros, y ofrecerán su adhesión y respetos del modo que lo permita la celeridad del viaje.

El ilustre ayuntamiento de la capital saldrá a recibir a SS. MM. y A. A. al confín del concejo. Se anunciará su entrada en cada parroquia del tránsito con profusión de voladores, y al avistarse SS. MM. y real comitiva, un repique general de campanas, salvas de artillería y fuegos de artificio, disparados en distintos puntos de la ciudad, darán aviso a los habitantes de la próxima llegada de SS. MM., y de su entrada en ella.

El Excmo. señor capitán general del distrito recibirá a SS. MM. y A. A. a su entrada, con arreglo a ordenanza, y hasta el real palacio cubrirán la carrera las tropas de la guarnición.

En el sitio de la Luneta se levantará un magnífico arco de triunfo, conteniendo alegorías alusivas al objeto; y otro cubierto de boj en la calle de la Magdalena.

En toda la carrera, desde el felato de San Roque hasta el real palacio, y donde lo permita el desahogo de las calles, se colocarán vistosas banderolas, grifos y gallardetes.

Las calles designadas para el tránsito son: Luneta, Puerta Nueva baja, Magdalena, Plaza de la Constitución, Canadaveilla, Rúa Platería y San Juan.

Las calles estarán enarenadas y las casas adornadas con vistosas colgaduras.

SS. MM. y A. A. serán recibidos por el Excmo. é Ilmo. señor obispo y cabildo de la santa iglesia catedral conforme a las ceremonias del Pontifical romano, presentando, antes de la entrada en el templo, a la adoración de las reales personas, la insignia cruz de la Victoria, a cuyo fin se hallará extendida en el átrio que le precede, una alfombra con sus correspondientes almohadones. Concluida esta ceremonia, se cantará un solemne *Te Deum*, preparándose convenientemente la iglesia.

Las autoridades, senadores y diputados a Cortes, corporaciones, funcionarios públicos y demás personas notables invitadas al efecto, tendrán la honra de recibir a SS. MM. y A. A. a su entrada en el real palacio.

En los días que permanezcan SS. MM. en la capital, estarán adornados con colgaduras los balcones y ventanas de todas las casas de la población, habiendo iluminación por las noches.

Una brillante iluminación de vasos de colores y faroles a la veneciana, preparada en el jardín de la plazuela de Portier, que frontea al real palacio, lu-

cirá en dichas noches. En este punto se situará una música que tocará escogidas y variadas piezas. Habrá danzas y bailes a estilo del país, y gaitas y tambores con comparsas de jóvenes cantando y tocando la pandereta, recorrerán las calles de la ciudad en celebridad de tan fausto suceso y para mayor animación y recreo de sus habitantes.

La esbelta y elegante torre de la catedral se iluminará de arriba abajo, con toda la magnificencia posible, en una de las noches de las funciones, habiendo en las demás la iluminación ordinaria.

El edificio que ocupa la Excmo. diputación y oficinas principales de la provincia, se hallará adornado con colgaduras y espuesto el retrato de S. M. la Reina, iluminándose la fachada por la noche.

Igualmente se adornará e iluminará la fachada de las casas consistoriales en la plaza de la Constitución.

La audiencia del territorio adornará igualmente su edificio con colgaduras, e iluminará la fachada con transparentes y vasos de colores, y se dispararán fuegos de artificio.

A los presos de las cárceles se les servirá una comida costeada por los señores magistrados.

El gremio y claustro de la universidad literaria colgará las dos fachadas de su edificio, las que se iluminarán durante el tiempo que SS. MM. residan en la capital. A su entrada en ella hará pública demostración con repique de campanas y disparos de fuegos artificiales. Si SS. MM. se dignasen visitar la escuela universitaria, serán recibidos por el claustro en general, para lo que se ha procurado adornar y embellecer sus departamentos.

Si se dignan también visitar SS. MM. el hospicio provincial, se hacen preparativos por su director para un recibimiento correspondiente a tan augustas personas.

Los cuarteles y demás edificios públicos también se adornarán e iluminarán con lucimiento y esmero.

En la noche que S. M. la Reina se dignase señalar, tendrán lugar los fuegos de pirotecnica recreativa, dirigidos por el célebre Miguet. Se repetirán antes y después las danzas y bailes para mayor recreación pública.

En los días de la permanencia de SS. MM. en la capital, se suministrará un abundante rancho a los pobres.

Varios jóvenes ofrecerán y presentarán a SS. MM. un album de poesías, soltándose de varias casas profusión de composiciones sueltas.

Oviedo y julio 29 de 1858.

«Los trabajos del ferro-carril de Córdoba a Sevilla adelantan pasmosamente. El señor Leon y Medina, administrador de la empresa que tiene a su cargo estas obras; ha recorrido en el espacio de 40 minutos 44 kilómetros completamente terminados.

«La diputación provincial de Huesca ha elevado una representación al gobierno solicitando se prohíba la importación de cereales extranjeros en la Península.

«El alcalde corregidor de Barcelona, señor Figueras, ha sido separado de su destino. El 29 se reunió la corporación municipal de aquella ciudad, presidida por el gobernador civil de la provincia, con objeto de dar la posesión de dicho destino al señor Santamaría.

«El 29 llegaron a Barcelona el señor general don Juan Prim, el señor don Eduardo Asquerino y el conocido compositor don Joaquín Gaztambide.

«El obispo de Oviedo ha regresado de Santiago a la capital de su diócesis.

«Le aguardaban en el palacio, para felicitarle, además de los señores canónigos de esta santa iglesia catedral, una numerosa concurrencia de sacerdotes y personas distinguidas, notándose en todos los semblantes una general satisfacción por su breve y feliz arribo.

«Los baños de Alicante siguen muy concurridos. El número de forasteros de Madrid, Murcia y otras poblaciones es extraordinario.

«El calor sigue en todo su apogeo.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

«Alcalá. El viento ha traído a nuestras manos las siguientes, dignas en todos conceptos de ver la luz pública.

Nosotros no sabemos a quién se refieren; pero si alguno se da por aludido con su pan se lo coma.

«Hé aquí: Aquí la historia comienza de un mozo de... vergüenza.

Nació el mozo de quien hablo, como Cristo, en un establo, arg. ojalá.

Fué a la escuela ya de chico sin pasar de ser borrico.

Aprende a leer al cabo y se vuelve zorro y bravo.

Estudia la abogacía para brillar algún día.

La política engañada le cree y le da posada.

Para amortiguar su anhelo busca un astro allá en el cielo.

Este astro ve refulgento a la altura del *Regente*, cuando el *Rey* está en el *trono*.

Se hace progresista puro para no comer pan duro.

Cae el regente burlado y se vuelve moderado.

Sigue a Olózaga la pista y se torna progresista.

Al ver caído a Salustiano tiende a Narvaez su mano.

Cuando el ministerio Egaña a su presidente engaña.

Pero otro mozo más listo le burla y le come el pisto.

Desconsolado sin par vuelve otra vez a intrigar.

Al tornar los moderados tira al Tesoro bocados.

Logra por fin, el indino, un miserable destino.

En cambio, con gran chacota, la ley de la imprenta vota.

Cae Narvaez, viene Mon, y él le toca el violon.

Toca a Javier el registro y le hace hacerle ministro.

Pero Javier inesperto pronto a su influjo fué muerto.

Hasta aquí la historia llega de esa noble alma gallega.

Quizá la suerte mañana le traiga muerte temprana.

Ruega a Dios que así suceda, si amor patrio en tu alma queda.

«Nos asociamos a esta idea. Nuestro amigo el joven crítico señor Alarcón, dirige algunos sentidos y oportunos apóstrofes a esos traductores, que cebándose en las obras más detestables, suelen regalarnos verditas al castellano, mientras que los escritos de hombres como lord Byron continúan desconocidos en España por todos los que no han podido apreciar los idiomas extranjeros. Dice así el señor Alarcón:

«Los ingleses aprecian el castellano por el solo placer de leer el *Quijote*.

Si yo fuera inglés aprendería el *idem*. Bien que entonces no tendría necesidad de aprenderlo.

Quiero decir, que si yo tuviera la paciencia de un britano aprendería el inglés con el solo objeto de regalar a España una traducción de las obras completas de lord Byron.

Porque es bochornoso, y parece imposible, que treinta y cuatro años después de la muerte del primer poeta de los tiempos modernos, cuando los franceses, los alemanes, los italianos, los rusos y hasta los griegos poseen una infinidad de traducciones de todas sus obras, en España no se hayan vertido al castellano, sino un drama y dos poemas, y esto suponiendo que las tales versiones estén en castellano, que en mi concepto están en catalán.

Y sin embargo, hay una nube de traductores que nos regala diariamente cuantas novelas buenas y malas, —las malas sobre todo,—se publican en el extranjero. Y a ninguno se le ha ocurrido dispensar la misma honra al gran innovador de la literatura, al hijo de Fausto y Elena, al creador de la escuela romántica, al maestro de Víctor Hugo, Lamartine y Zorrilla, al modelo de Espronceda, de Heine, de Alfred de Musset y de Leopardi; a aquel, en fin, cuyos dramas vemos todos los días con forma de óperas, cuyos conceptos están parafraseados o plagados en muchos tomos de poesías que pasan por originales; cuya alma, en fin, palpita en todas las creaciones de los poetas modernos.

Es mas; cuando estas consideraciones no fueran bastantes a convencer a nuestros anglicófilos, —palabra nueva— de la necesidad de traducir las obras de lord Byron, aun habría otra razón que alegar en pro de lo urgente de tal empresa.

Es el caso que el autor de *Cain* ha sido el primer poeta extranjero que ha consagrado cantos de alabanza a nuestros héroes, a nuestro privilegiado suelo, a nuestras clásicas costumbres.

En todas sus obras notables hay una palabra cariñosa para España. En la *peregrinación de Child Harold* nos dedica todo un canto, en *Don Juan*, después de buscar el héroe de esta obra maestra entre las tradiciones españolas, consagra muchas estancias a encomiar nuestro país: en la *Edad de bronce*, canta la guerra de la *Independencia* con un entusiasmo igual al de Quintana. ¿Qué mas? Lord Byron hablaba el castellano; y leida muy frecuentemente nuestros romances, a Calderón y el *Don Quijote*, del cual era fanático admirador. Esto se condice bien.

El genio de Byron es hermano del de Cervantes. Ambos se distinguen entre todos los escritores por la fuerza y la gracia del epigrama, por la riqueza de imaginación, y por la espontaneidad en el decir y por el fondo de sentimiento que se adivina debajo de sus burlas más desgarradoras.

Si prescindiéramos del poeta, todavía encontraríamos a Byron digno de veneración para todos los pueblos civilizados. El autor de *Manfred* es un gran filósofo, un político profundo, un revolucionario, un soldado, un mártir de la independencia griega.

(Treinta y siete cañonazos, tantos como años tenía el poeta, anunciaron su muerte al mundo... dice uno de sus biógrafos.)

Para concluir: la traducción de las obras de Byron es cuestión de decoro nacional, y si el no haberse emprendido hasta ahora este trabajo consiste en que los traductores del inglés temen perder el tiempo y no ganar nada, el que esto escribe conoce un medio muy eficaz para obligar a los editores a tomar este libro mal que les pese.

«Manos, pues, a la obra!»

«Exámenes. El 1.º de setiembre próximo empezarán los de los aspirantes a ingresar en la escuela superior de ingenieros de caminos, canales y puertos. Para ser admitidos se necesita ser español, de compleja sana y robusta, probar gramática castellana, geografía, nociones de historia natural y asistencia a la asignación de religión y moral, acreditar aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, dibujo lineal y traducción del francés.

«Caja de ahorros. Anteayer ingresaron 124,170 reales vellón, depositados por 2,054 individuos, de los cuales los 98 eran nuevos imponentes.

Se devolvieron 113,999 rs. 51 cént. a solicitud de 73 interesados.

«Pérdida sensible. Las artes acaban de experimentar una pérdida muy grande en Rusia. El pintor Irunow, tan conocido por su magnífico cuadro *La aparición de Cristo ante el pueblo*, ha fallecido repentinamente el 15 de julio.

«Presente. Por el correo del 24 se recibió en el gobierno de provincia de la Coruña un cajón conteniendo seis mil ducados en oro y cuatro copas de plata para las ofrendas que S. M. y su augusta real familia dedicaron al Santo Patrión tutelador de España. En el acto salió un oficial de aquella dependien-

cia a conducir y entregar al alcalde de Santiago el regío presente que debe haber sido ofrecido ante el altar del Apóstol por los reverendos prebendados de Lugo, Tuy, Orense y Oviedo.

«Estreno. Dentro de pocos días representará como cantante del Circo el señor Iradier (hijo), conocido hasta ahora como compositor. Al efecto el maestro Oudrid está poniendo en música su libreto en un acto, original según creemos, del señor Fontaura.

«Gentes de armas tomar. Ayer por la mañana se pronunciaron en la calle de las tres Cruces algunos vendedores de ambos sexos contra el recaudador del derecho que se exige a los que tienen puestos en aquel mercado. Aunque la cuestión era solo de dos reales, los arañazos y moñicones que sufrió el dependiente municipal valían más de doscientos.

«Suma respetable. Se calcula en unos 20,000 duros el daño que causó el incendio en la iglesia de San Cayetano el día 26 del mes anterior.

«Desgracia. Al tiempo de llegar una mujer el sábado último al portal de su casa, inmediata a las Vistillas de San Francisco, cayó muerta de repente, sin que se hubiera quejado antes de la mas leve indisposición.

«Nada, nada; esto es horrible! Nada han podido, dice *La Regeneración*, ni nada hemos alcanzado con nuestras reiteradas reclamaciones, a fin de que no se trabaje en los días festivos.

Es decir que aunque todo el país piensa como *La Regeneración*, el país no hace caso de sus reclamaciones.

He ahí una cosa admirable y sobre todo un desengaño! ¡horrible, desgarrador y...

«Museo Universal. Se ha repartido el número 14 de esta publicación, que contiene los artículos y grabados siguientes:

ARTÍCULOS: Franklin, por A. Ribot; Buena pesca, por don P. A. Alarcón; Fuente de la Alcañal: El Miguelete de Valencia, por don P. Pérez; Momias egipcias, continuación, por don J. de Dios de la Rada; Revista de la quincena, por don N. Fernández Cuesta.

GRABADOS: Letra antigua: Franklin; Fuente de la Alcañal: El Miguelete de Valencia; Objetos varios del museo arqueológico y numismático: Miscelánea, y un geroglífico.

«Pérdida. Se nos ruega la inserción de la siguiente:

El domingo 1.º del actual, de diez y media a once y media de la mañana, se ha perdido el adorno de una pulsera, que consiste en un perillito de oro cincelado, con un collar de chapas de diamantes, desde la calle de Sevilla a la iglesia de las Calatravas; de esta por la calle de Alcalá, de Sevilla, Carrera de San Gerónimo a la Puerta del Sol núm. 1 y 3, desde esta a la iglesia de Italianos, volviendo por la de Cedaceros a la de Sevilla. El que lo presente en esta calle, núm. 14, cuarto principal, se le gratificará.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

La Invencción de San Esteban, proto-mártir.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de Santo Domingo, donde se celebra función a la Beata Juana de Aza, con misa mayor a las diez y pangeñico que dirá D. Castor Compañía; por la tarde se cantarán vísperas del Santo titular, y a las seis y media completas y reserva: oficiará un conjunto de voces. —También se cantarán vísperas de Santo Domingo en la iglesia de Santo Tomás. —Sigue la novena de Santa Filomena en la parroquia de Santiago, y en la iglesia de monjas de Nuestra Señora de los Dolores (vulgo Arrepentidas), predicando respectivamente D. Hermenegildo Sancho y don Basilio Sánchez Grande. —En San Antonio de los Portugueses se tributará a su titular el culto que todos los martes. —Y en los Italianos y oratorios se practicarán por la noche devotos ejercicios.

Se reza de la Invencción de San Esteban, proto-mártir, con rito semidoble y color encarnado.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DÍA 1.º DE AGOSTO DE 1858.

VALORES CONSOLIDADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 39,15 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 28,15.
Amortizable de primera. 17,30 d.
Id. de segunda. 11,90 d.
Deuda del personal. 9,60.

ACCIONES DE CARRITERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de 4
1,000 rs. 87,55 p.
Idem de 2,000 rs. 91 p.

CAMBIO.

Plazas del reino.

Albacete. 12 p. Lugo. 12 p.
Alicante. 12 p. Málaga. 12 p.
Almería. 12 p. Murcia. 12 p.
Avila. 12 p. Orense. 12 p.
Badajoz. 12 p. Oviedo. 12 p.
Barcelona. 12 p. Palencia. 12 p.
Bilbao. 12 p. Pamplona. 12 p.
Burgos. 12 p. Pontevedra. 12 p.
Caceres. 12 p. Salamanca. 12 p.
Cádiz. 12 p. San Sebas. 12 p.
Castellón. 12 p. Santander. 12 p.
Ciudad Real. 12 p. Segovia. 12 p.
Córdoba. 12 p. Sevilla. 12 p.
Coruña. 12 p. Tarragona. 12 p.
Cuenca. 12 p. Teruel. 12 p.
Gerona. 12 p. Toledo. 12 p.
Granada. 12 p. Valencia. 12 p.
Guadalajara. 12 p. Valladolid. 12 p.
Huelva. 12 p. Zamora. 12 p.
Jaén. 12 p. Zafra. 12 p.
León. 12 p. Zafra. 12 p.
Lérida. 12 p. Zaragoza. 12 p.
Logroño. 12 p.

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,15.—París, a 8 días vista, 5,15 d.

Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DÍA 1.º DE AGOSTO.

2208 fanegas de trigo.
3702 arrobas de harina de id.
8954 libras de pan cocido.
9261 arrobas de carbon.
104 vacas, que componen 38174 libras de peso.
695 carneros, que hacen 18338 id. id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DÍA 1.º

Rs. vn. Cuartos arroba. libra.

Carne de vaca. 46 a 56 18 a 20
Id. de carnero. 60 a 62 18 a 20
Id. de ternera. 66 a 86 30 a 38
Id. de cordero.

Tocino añejo. 100 a 104 32 a 38
Id. fresco.
Id. en canal.
Lomo.

Jamon. 116 a 124 42 a 51
Aceite. 60 a 62 19 a 20
Vino. 34 a 42 10 a 14
Pan de dos libras. 14 a 16

Garbanzos. 30 a 42 10 a 16
Judías. 26 a 30 8 a 12
Arroz. 30 a 34 10 a 14
Lentejas. 14 a 18 6 a 7

Carbon. 7 a 8
Jabon. 52 a 58 19 a 21
Patatas. 6 a 8 3 a 4

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DÍA 1.º

Trigo. de 58 a 75 rs. vn.
Cebada. de 27 a 31 rs. vn.
Algarrobas. de a rs. vn.

ANUNCIOS.

DE VILLAHERMOSA A LA CHINA. COLO-
quios de la vida íntima, por don Nicomedes Pastor Díaz. Esta obra consta de dos tomos, y se vende a 12 rs. cada uno, en rústica, en la librería de la Publicidad, pasaje del Matheu; en la de Bailly-Baillière, calle del Príncipe; y en la de López, calle del Carmen.

En las principales librerías de las provincias, o por pedido hecho a los señores libreros, a 14 rs. tomo.

LECCIONES ORALES DE CLINICA QUIRURGICA dadas en el Hôtel-Dieu de París por el baron Dupuytren, cirujano en jefe. —Redactadas y publicadas por una sociedad de médicos, y traducidas al castellano de la última edición, con anotaciones y su correspondiente juicio crítico, por varios profesores en medicina y cirugía de esta corte. —Cuatro tomos en 8.º mayor.

El título de la obra y el nombre del autor dicen mas que todos los elogios que pudieran hacerse de ella. Las Lecciones clínicas del hombre que se ha elevado al primer rango de las celebridades contemporáneas no pueden menos de constituir un repertorio del mayor número de cuestiones importantes en la cirugía; y la idea de publicarla colectivamente, haciendo con ellas un cuerpo de doctrina y un modelo de práctica, fué sin duda un pensamiento feliz, y su ejecución por el editor francés ha hecho un servicio notable a la ciencia, a los discípulos y a los prácticos. Aumentando a la traducción las anotaciones que exijan los adelantados ulteriores a la diferencia de países, climas, etc., servirá de pauta cierta para consultar en el mayor número de casos.

Estos cuatro tomos (que contienen los casos prácticos mas interesantes en la cirugía de los comprendidos en las Lecciones explicadas por el gran cirujano de la Francia), se hallan de venta en la librería de Ties, calle de Carretas, núm. 41, y en la de Vila, calle Imperial, núm. 7, en el infimo precio de 24 rs., encuadernados a la rústica, y 32 en dos volúmenes a la holandesa. Los señores suscritores que, por haber variado de domicilio, no hayan recibido el tomo IV, podrán recogerlo en dicha librería, abonando por el 6 rs.

Inscrito que sea el suficiente número de suscritores, se publicará el *Tratado de heridas por armas de fuego*, del mismo Dupuytren.

Dichos cuatro tomos se remitirán a provincias inmediatamente por el correo, francos de porte, siempre que al hacer el pedido se acompañe letra, libranza, etc. de 30 rs., o bien 64 sellos de franqueo de cuatro cuartos, en carta al editor, dirigida a cualquiera de las indicadas librerías.

LO QUE SON LAS MUJERES, Ó EL INGENIO de las mujeres y las mujeres de ingenio, por J. Sthal; proseguido de la proclama del soltero por Vazquez Ponce.

Este precioso libro, escrito con grande ingenio, presta a todos solaz y entretenimiento, al par que útiles advertencias.

El éxito extraordinario que ha tenido en Francia, le augura uno igual en España.

Le recomendamos a los viajeros, seguros de que con su lectura pasarán agradablemente las pesadas y monó